

Apuntes sobre el debate contemporáneo en Trabajo Social: interpelaciones desde la perspectiva histórico-crítica¹

Manuel W. Mallardi²

Fecha de recepción: 24/08/2023

Fecha de aprobación: 01/09/2023

Resumen

El presente artículo sintetiza un conjunto de reflexiones en torno a la crítica que el pensamiento marxista recibe en el debate contemporáneo del Trabajo Social, como así también elementos para continuar sosteniendo la vigencia de sus postulados, tanto para aprehender la sociedad como las particularidades de la profesión. Para ello, inicialmente se señalan las implicancias de las críticas contemporáneas al pensamiento marxista, mientras que, posteriormente, se sintetizan algunos elementos que permiten sostener la capacidad explicativa del pensamiento marxista en la sociedad actual y sus contribuciones al debate profesional.

Palabras Clave: MARXISMO – TRABAJO SOCIAL – DEBATE CONTEMPORÁNEO

Abstract

This article synthesizes a series of reflections on the criticism that Marxist thought receives in the contemporary debate within the field of Social Work, as well as elements to continue supporting the relevance of its principles, both for understanding society and the particularities of the profession. Initially, it highlights the implications of contemporary criticisms of Marxist thought, and subsequently, it summarizes some elements that enable the explanatory power of Marxist thought in today's society and its contributions to the professional debate.

Key words: MARXISM - SOCIAL WORK - CONTEMPORARY DEBATE

¹ El presente artículo recupera la participación llevada a cabo en la Conferencia Debates contemporáneos en Trabajo Social: interpelaciones desde la perspectiva histórico-crítica, llevada a cabo en el V Encuentro Latinoamericano de profesionales, docentes y estudiantes de Trabajo Social: Procesos emancipatorios y resistencias al neoconservadurismo en América Latina. Debates, luchas y conquistas en Trabajo Social, realizado en la ciudad de Tandil los días 18, 19 y 20 de mayo de 2023.

² Licenciado y Magíster en Trabajo Social, Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular en la Asignatura Taller de Sistematización y Elaboración de Proyectos Social de la Lic. en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNCPBA y en la Asignatura Intervención Social y Abordaje Territorial de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigador CONICET en el Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (Ciepp). Director de la Maestría en Trabajo Social – FCH – UNCPBA.

Introducción

El presente artículo sintetiza un conjunto de reflexiones en torno a la crítica que el pensamiento marxista recibe en el debate contemporáneo del Trabajo Social, como así también aborda elementos para continuar sosteniendo la vigencia de sus postulados, tanto para aprehender la sociedad como las particularidades de la profesión.

Síntesis de discusiones y debates colectivos, en un primer momento se señalan las implicancias de las críticas contemporáneas al pensamiento marxista, procurando visibilizar que se trata de un debate poco novedoso en la Teoría Social, como así también el carácter de clase que subyace a algunas posiciones que se presentan como alternativas. En el segundo momento, se sintetizan algunos elementos que permiten sostener capacidad explicativa del pensamiento marxista, para luego avanzar en la explicitación de algunas mediaciones que se configuran en insumos para continuar pensando un Trabajo Social acorde a las demandas que la reproducción social le impone.

Poco nuevo bajo el sol: algunos aspectos sobre la crítica contemporánea al pensamiento marxista

En el debate contemporáneo del Trabajo Social asistimos a la emergencia de distintas perspectivas teórico-metodológicas que se instalan en la agenda profesional a partir de su supuesto carácter “novedoso”, en tanto se afirma que las transformaciones que caracterizan a la reproducción social reclaman nuevas perspectivas analíticas.

Asistiríamos, así, a una supuesta “crisis de las ciencias sociales”, las cuales, desde sus matrices teóricas se habrían tornado incapaces de explicar la realidad actual, iniciando un proceso de dogmatización y de incapacidad de aprehender los cambios que en la reproducción social acontecen (Tonet, 2010 y 2015). Surgen, en consecuencia, múltiples tentativas teórico-metodológicas de explicar la realidad, las cuales en el proceso de autoafirmación no dudan en poner fecha de caducidad a aproximaciones analíticas vigentes, principalmente, y no casualmente, al pensamiento marxista.

Nuevamente las explicaciones de la realidad que tienen su fundamento en la tradición teórica inaugurada por Karl Marx se constituyen en punto de crítica, negación e invisibilización, principalmente por su supuesta incapacidad de explicar procesos contemporáneos y/o situados. Sin entrar en detalles de los fundamentos y lógicas que suelen estar presente en estas aproximaciones críticas, interesa destacar un aspecto sumamente preocupante del debate contemporáneo, presente tanto en las Ciencias Sociales en general como en el Trabajo Social en particular. Hacemos referencia a una crítica que se encuentra fundada en una *ignorancia ilustrada* por parte de quienes sin tapujos instalan discursos y posiciones escasamente sustentada en lecturas serias y rigurosas, incluso, en muchos casos, dando cuenta de la ausencia total de lecturas marxistas. Veamos que implicancias tienen estas posiciones.

Las posiciones antimarxistas que emergen y se consolidan en el debate contemporáneo del Trabajo Social tienen múltiples determinaciones históricas, políticas, económicas e ideológicas, siendo complejo poder sintetizarlas en un breve texto, por lo cual se procura brindar una síntesis general de las operaciones analíticas que subyacen:

En primer lugar, a fin de instalar la incapacidad del pensamiento marxista de explicar la realidad, se puede observar una tendencia hacia la *reconstrucción arbitraria de la*

historia, en tanto se manipula la aprehensión de los procesos sociales y se avanza en la invisibilización de algunos procesos, momentos o actores fundamentales y se sobrevaloran arbitrariamente otros. Igual lógica se encuentra en algunas propuestas que se interesan en la reconstrucción histórica de la profesión, donde no sólo se manipulan procesos históricos, sino que también se pueden observar una práctica arbitraria de intertextualidad y citación que atribuye significados a producciones bibliográficas que en su esencia no poseen.

En segundo lugar, observamos una lógica discursiva vinculada a la *fronterización del conocimiento*, donde, ante la imposibilidad de una crítica fundada, se avanza hacia una negación total o parcial del pensamiento marxista a partir del lugar de origen de sus referentes clásicos y, en estrecha relación, se plantea su incapacidad para explicar la realidad local/regional. Se sobrevalora, en consecuencia, el pensamiento nacional o latinoamericano sin adjetivaciones sin reconocer un proceso que se muestra con dos caras estrechamente articuladas: El primero, se niegan/invisibilizan las contribuciones de referentes nacionales y latinoamericanos al pensamiento marxista, muchas de las cuales están estrechamente vinculadas a los procesos que caracterizan la reproducción social. El segundo, que detrás de ese pensamiento nacional/regional sin adjetivos, en apariencias neutral, se oculta la negación de determinaciones estructurales de la sociedad capitalista y se proponen explicaciones supraclasistas, es decir, que tienen en la conciliación entre las clases sociales fundamentales su principal horizonte y, por lo tanto, parten de tolerar ciertos niveles de explotación y alienación humana.

Finalmente, en tercer lugar, observamos una tendencia a la invisibilización de producciones fundamentales del pensamiento marxista, la cual puede estar fundada en una decisión consciente de negación o la ignorancia de su existencia. Esta tendencia, que se expresa en afirmaciones que inician con frases alusivas como “el marxismo no explica...”, “Marx no se preocupó por...”, entre otras, generalmente tiene, como se afirmó, una escasa lectura de la obra marxiana y marxista como fundamento y, ante la confrontación de producciones que abordan los temas supuestamente ignorados, suelen tener como segunda estrategia, la descalificación *per se*.

Estas operaciones analíticas, aquí brevemente señaladas, se configuran en expresiones de una lógica de pensamiento que lejos está de ser novedosa y que tiene su fundamento en confrontaciones históricas que exceden el debate teórico y se imbrican en la disputa por la reproducción social. Para dar cuenta del carácter escasamente novedoso de estas posiciones, las clásicas producciones de Lukács en torno a los fundamentos del pensamiento burgués se constituyen en un aporte necesario y sustantivo en la batalla de ideas contemporáneas.

Siguiendo las contribuciones de Lukács (1959, 2000 y 2015) y Coutinho (2017), el análisis crítico del problema de la razón en el pensamiento burgués se encuentra estrechamente vinculado a las características que asumen los procesos históricos en donde dicho pensamiento se inscribe. De este modo, tal como plantea el pensador brasileiro, en la historia de la filosofía burguesa es posible discernir dos momentos: el primero, aquel que emerge en la transición del feudalismo al capitalismo, se caracteriza por la elaboración de una racionalidad humanista y dialéctica que tiene en la crítica de lo existente su principal horizonte. El segundo, por su parte, inicia cuando se produce un viraje del carácter revolucionario de la burguesía hacia una posición esencialmente conservadora del nuevo orden social, demandando el abandono progresivo de la crítica

de la sociedad y, consecuentemente, una posición justificativa y apologética. Así, asistimos a un momento donde

“al convertirse en una clase conservadora, interesada en la perpetuación y justificación teórica de lo existente, la burguesía estrecha cada vez más el margen para lograr una aprehensión objetiva y global de la realidad; la razón es vista con un escepticismo día a día más grande, rechazada como instrumento de conocimiento o limitada a esferas paulatinamente menores o menos significativas de la realidad” (Coutinho, 2017: 34).

Este momento emerge cuando al calor de la lucha de clases, la burguesía toma conciencia de que todas las armas, incluso las intelectuales, forjadas contra el feudalismo se volvían en su contra y tornan necesario sintonizar en el plano del pensamiento las explicaciones de la realidad a las necesidades económicas y políticas de la nueva clase dominante. Se inicia, entonces, el período de la decadencia ideológica de la burguesía, el cual se caracteriza, a grandes rasgos, por alejar su preocupación de los problemas económicos, políticos y sociales de su época y ensayar producciones que tengan en la justificación del orden social su horizonte último, llegando en algunos casos apenas a la crítica romántica y superficial de la explotación generalizada.

Proceso complejo y contradictorio, la emergencia de la decadencia ideológica de la burguesía se expresa en un conjunto de tendencias que mencionamos sólo título ilustrativo. En primer lugar, frente a la primacía de la razón dialéctica emerge el irracionalismo fundado en la intuición arbitraria, donde domina el pensamiento subjetivista que abandona la explicación de la realidad y sólo se contenta con la comprensión subjetiva del sujeto. En esta lógica, el polo de regencia del proceso de conocimiento se instala en el sujeto (Tonet, 2010) y la verdad queda maniatada a la intuición y a la vivencia subjetiva.

Se asiste, entonces, a un proceso intelectual en donde la posibilidad de explicar la realidad se torna una preocupación de segundo orden y en donde la verdad presente en la realidad se configura en verdades subjetivas ancladas en las experiencias y sensaciones de quien conoce. En consecuencia, no sólo el pensamiento dialéctico es abandonado, sino que también emerge un fuerte posicionamiento anticientífico. La ciencia se torna obsoleta, incapaz e insuficiente, siendo necesario, para estas posiciones, transitar un viraje hacia el sentido común y el arte, en tanto formas de pensar la realidad más transparentes y, por lo tanto, útiles.

El abandono de la distinción sujeto/objeto y la asimilación entre ciencia, arte y sentido común se instalan como premisas contraepistemológicas que marcarían la incapacidad de la razón dialéctica para explicar el mundo y, por lo tanto, dar insumos para su transformación. La ciencia se instala como aquella lógica que aprisiona, limita y cercena la capacidad intelectual de quien investiga, siendo necesario abandonarla.³

En la crítica a esta posición, es fundamental poner en evidencia una compleja operación intelectual llevada a cabo. Al hablar de ciencia en general se lleva a cabo un proceso de homogeneización de las múltiples matrices teóricas que en ella subyacen y

³ Un análisis al respecto en torno a la obra de Boaventura de Sousa Santos se encuentra en Mallardi (2021).

se le atribuyen al pensamiento marxista lógicas que son inherentes a la propia racionalidad burguesa. Hacemos referencia a la fragmentación, burocratización y formalización del conocimiento.

En Lukács (1959) encontramos la explicación sobre la funcionalidad histórica que asume el proceso de fragmentación del conocimiento, centralmente a partir del surgimiento de la sociología como disciplina especializada de los problemas de la sociedad. Para el autor húngaro, frente a la necesidad de disolver la economía política clásica, que se ocupaba de los problemas esenciales de la reproducción social en tanto totalidad concreta, compleja y contradictoria, la sociología aparece como ciencia universal con pretensión de explicar la realidad desvinculando los problemas sociales de sus determinaciones económicas. Por ello, asumiendo las premisas epistemológicas de las ciencias naturales se elimina el carácter contradictorio de la reproducción social, pues se asume que la sociedad puede ser asimilada a la naturaleza y que, por lo tanto, su desarrollo está regido por leyes naturales, invariables e independientes de la voluntad y acción humana (Löwy, 2000).

En estrecha relación con este proceso, se produce la burocratización y formalización de los procedimientos investigativos, los cuales al ser repetidos mecánicamente empobrecen la acción y limitan el carácter creador humano. Coutinho (2017) sintetiza que la burocratización aparece como una lógica que fetichiza determinados momentos de la acción humana transformándolos en “reglas” formales pseudobjetivas, con lo cual investigar remite a la mera manipulación de técnicas y procedimientos.

Ahora bien, la fragmentación, la burocratización y la formalización del conocimiento no son atributos de todas las matrices teóricas disponibles para analizar la realidad, pues, como los aspectos apenas señalados lo demuestran, se trata de aspectos esenciales y funcionales de la decadencia ideológica de la burguesía y en el marxismo encontramos los elementos para su crítica radical.

Observamos, en síntesis, cómo hay aspectos en el debate contemporáneo del Trabajo Social que tienen antecedentes de larga data, donde impugnaciones en apariencia *novedosas* al marxismo remiten a actualizaciones de la llamada, por Lukács, decadencia ideológica de la burguesía. Con esta reactualización, en sus múltiples vertientes, la crítica al marxismo esconde la necesidad de ocultar, en el plano de la ciencia, algunos procesos sociales que son fundamentales para aprehender la esencia de la reproducción social capitalista en la actualidad. Por ello, considerando que el marxismo se configura, en palabras de Löwy (2000), como la primera corriente de pensamiento que planteo el condicionamiento histórico y social del pensamiento y, de este modo, brindo los elementos necesarios para “desenmascarar” las ideologías de clase presentes en los discursos presuntamente neutros y objetivos de otras corrientes de pensamiento, la pregunta que debemos realizarnos está vinculada a qué intereses responden, directa o indirectamente, aquellas tentativas analíticas que no sólo atacan y descalifican al pensamiento marxista, sino que reniegan de la ciencia para invisibilizar determinaciones fundamentales de la explotación y opresión inherentes a la reproducción social.

Dos respuestas en defensa del pensamiento marxista ⁴

“Toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente”

⁴ Para la elaboración del presente apartado se recuperan discusiones incluidas en Mallardi (2021).

Habiendo sintetizado algunos de los aspectos que recurrentemente emergen en los intentos de invalidación del pensamiento marxista en el debate contemporáneo del Trabajo Social, en el presente apartado se ensaya una respuesta que sólo recupera dos aspectos estrechamente vinculados entre sí: la necesidad de distinguir entre pensamiento científico, artístico y cotidiano y la vigencia de los aportes marxistas para pensar la realidad de una manera crítica y dialéctica.

Ciencia, arte y cotidiano: Abordando la reproducción social como totalidad compleja, en la *Estética* Lukács aborda la relación existente entre los distintos conocimientos, los cuales no pueden ser representados como compartimentos estancos. Al respecto, el autor plantea que los conocimientos cotidiano, científico y estético de la realidad tienen peculiaridades diferenciales a partir de la función social que cumple cada uno, con lo cual, no se trata de establecer diferencias jerárquicas o invalidaciones entre un tipo y otro de conocimiento, sino de ubicar la pertinencia de uno y otro en la esfera de la reproducción social en la cual se inserta.

Cabe aclarar que esta tripartición de la relación con el mundo externo, no supone un abordaje diferenciado o fragmentado de cada una de las formas posibles de conocimiento, en tanto se sostiene la existencia de una doble interacción entre el pensamiento de la vida cotidiana y los conocimientos científico y estético, pues las formas diferenciadas de conocimiento nacen de las necesidades que surgen en la reproducción cotidiana y regresan a la misma para tornarla más rica y profunda (Lukács, 1966, V1).

De este modo, para el pensamiento marxista no es posible pensar en la existencia de un conocimiento científico abstraído de la vida cotidiana y su peculiar conocimiento, pues entre ambos existe una relación que se caracteriza por la doble articulación: el conocimiento científico tiene la capacidad de recuperar de la vida cotidiana los problemas a los cuales abocarse, mientras que la vida cotidiana se nutre y enriquece de los avances científicos. Ahora bien, tener como punto de partida la vida cotidiana, no supone asimilar el conocimiento propio de esta esfera con el conocimiento científico, pues éste tiene la peculiaridad de poseer un mayor grado de abstracción vinculado al alejamiento de la práctica cotidiana, pues supera la inmediatez de la cotidianidad al trascender la conexión inmediata entre conocimiento y realidad al visibilizar las mediaciones existentes entre ambos.

De igual modo, no es posible asimilar pensamiento científico y artístico, pues, si bien ambos remiten a objetivaciones más elevadas de la reproducción social, el segundo se trata de un conocimiento donde la objetividad y la subjetividad son inherentes a la obra de arte, en tanto no puede existir objeto alguno sin sujeto. La génesis de lo estético implica, entonces, el desprendimiento de la autoconsciencia de la práctica cotidiana, pero sin que ello signifique la supresión del conocimiento centrado en el sujeto. La conformación de este nuevo tipo de conocimiento tiene la peculiaridad de suspender temporariamente las finalidades prácticas (Vedda, 2006, 2013; Frederico, 1997), aspecto ontológicamente distinto, como vimos, a la vida cotidiana.

Vigencia de categorías sustantivas para conocer la realidad: Luego de la breve reseña realizada sobre las concepciones lukacsianas acerca del conocimiento cotidiano, científico y artístico, es necesario avanzar hacia las discusiones sobre la categoría totalidad y sobre la tensión entre sujeto y objeto en el proceso de conocimiento. En Marx (1974) lo concreto es concreto porque es síntesis de múltiples determinaciones y

esto es así porque ese concreto es unidad de lo diverso, de lo múltiple. De este modo, para el pensador alemán, las determinaciones se encuentran presentes en la realidad y es mediante el proceso de conocimiento que es posible su aprehensión. En consecuencia, las categorías que resultan de dicho proceso explicativo son consideradas como formas de ser de la realidad y no atribuciones subjetivas impuestas por el sujeto que investiga.

Es mediante la abstracción que se reproduce en el pensamiento lo real, para poder explicarlo social e históricamente, lo cual supone que los procesos sociales necesariamente son aprehendidos en el marco de una totalidad concreta. Esta postura teórico-metodológica se funda en la distinción entre fenómeno y esencia, pero no como polos dicotómicos, escindido uno de otro, como intenta instalar la crítica al marxismo, sino como aspectos esenciales de la realidad. En tal sentido, el pensador húngaro aclara que el pensamiento científico permite

“una clara separación entre el fenómeno y la esencia, para posibilitar la vuelta, desde la esencia claramente conocida, a la legalidad del mundo fenoménico. Cuanto más enérgicamente se constituye este método, tanto más radicalmente se separa, por el contenido y la forma, la realidad reflejada en la ciencia de los modos inmediatos de reflejos propios de la cotidianeidad” (Lukács, 1966, V1: 140).

La relación esencia y fenómeno, como categorías históricas fundamentales, es de vital importancia para el análisis, pues, como sostiene Lessa (2000) la primera es el campo de posibilidades de consubstanciación del fenómeno, y éste es la mediación donde se particulariza la esencia. Vale decir que la totalidad no es la suma de partes homogéneas o una categoría que se preocupa por identificar las tendencias generales de la sociedad y mecánicamente deducir el significado de procesos singulares, sino todo lo contrario. Remite a la necesidad de superar el conocimiento inmediato de la realidad, saturándola de mediaciones y, de este modo, tener un conocimiento cada vez más fiel de la misma. De este modo, se torna necesario continuar sosteniendo la vigencia de la distinción ontológica entre sujeto y objeto en el proceso de conocimiento de la realidad.

Estas discusiones son abordadas con solvencia en la *Estética* y en la *Ontología* de Lukács, en donde, por un lado, se aclara que los distintos tipos de conocimiento (ciencia, arte y cotidiano) remiten a una misma realidad, la cual es aprehendida de manera diferente según la finalidad de cada conocimiento. Por otro lado, considerando que la relación sujeto-objeto surge a partir del proceso de trabajo, el pensador húngaro sostiene que el ser social a través de su conciencia tiene la capacidad de reconstruir el objeto o los objetos independientes a él de manera aproximativa, nunca concluyente y acabada. Así, se resalta la separación entre objeto y sujeto, donde el segundo tiene la capacidad de refigurarse al primero en su ser en-sí⁵. Claramente Lukács afirma que

⁵ Sobre esta cuestión, Tertulian afirma que queda “bien establecido que en el proceso de trabajo se crea, por primera vez, una verdadera relación sujeto-objeto: no solamente un objeto frente al sujeto, sino también un sujeto autónomo ante el objeto. La autoconstitución de la subjetividad, el desarrollo progresivo de las aptitudes y capacidades humanas está en relación de la concurrencia con los actos de manipulación y de dominación de la realidad objetiva” (2003: 199).

“en el reflejo de la realidad, como condición para el fin y los medios del trabajo, se consuma una separación, una disociación del hombre respecto de su entorno, un distanciamiento que se manifiesta claramente en la contraposición entre sujeto y objeto. En el reflejo de la realidad, la reproducción se separa de la realidad reproducida, se cristaliza en una “realidad” propia dentro de la conciencia. Hemos puesto entre comillas la palabra realidad, ya que en la conciencia la realidad es meramente reproducida; surge una nueva forma de objetividad, pero no una realidad; y –precisamente en términos ontológicos- lo reproducido no puede ser semejante, y aún menos idéntico a lo que reproduce” (Lukács, 2004: 83-84).

Para esta perspectiva, en el conocimiento de la realidad se realiza una separación de quien conoce respecto de su entorno, ya que, en la reproducción, como ‘realidad’ dentro de la conciencia, se distancia de la realidad reproducida, nunca alcanzando, en términos ontológicos, a ser ni semejante ni idéntico a lo que reproduce (Lukács, 2004). Consecuentemente sujeto y objeto existen independientes unos de otros, cabiéndole al primero la posibilidad de conocer al segundo, por medio de la conciencia, con una aproximación más o menos adecuada, a partir de las modalidades subjetivas del proceso de conocimiento (Infranca, 2005).

Las implicancias de estas afirmaciones permiten problematizar la postura que supedita el criterio de verdad a la utilidad del conocimiento y, en estrecha relación, la vinculación de dicha verdad al acuerdo intersubjetivo al interior de una comunidad. La verdad, para la perspectiva marxista, se encuentra en la realidad y, por lo tanto, en la misma están presente los criterios que posibilitan definir si una determinada postura reconstruye adecuadamente o no a su objeto.

La perspectiva histórico-crítica en el debate contemporáneo del Trabajo Social⁶

La perspectiva histórico-crítica, heredera del pensamiento marxiano y marxista, ha contribuido a la comprensión de la profesión en relación con la totalidad concreta en la cual se inserta y explica, es decir la sociabilidad capitalista. En términos generales, estas contribuciones han dado peculiares aportes para comprender al Trabajo Social *más allá* del Trabajo Social, es decir, han posibilitado comprender el significado sociohistórico de la profesión en el marco de la división social del trabajo, lo cual supuso, en términos de la reconstrucción de la génesis de la profesión, comprender su surgimiento en relación con necesidades sociohistóricas vinculada a la producción y reproducción capitalista.

A su vez, la herencia marxiana permitió comprender la ubicación de la profesión en el contexto de las Ciencias Sociales y, en estrecha relación, aportar producciones significativas sobre distintas dimensiones de la realidad. Así, superando una aproximación contaminada del marxismo al Trabajo Social (Netto, 2003b), caracterizada por una invasión positivista (Quiroga, 2000), se han dan elementos para superar posturas que sostenían, y sostienen, que la jerarquización profesional y su equiparación con el resto de las disciplinas sociales sería el resultado de la elaboración de una teoría propia, específica del Trabajo Social⁷.

⁶ Para la elaboración del presente apartado se recuperan discusiones incluidas en Mallardi (2016).

⁷ Referencias críticas al respecto pueden encontrarse en Netto, 2000.

Por otro lado, la recuperación del significado social e histórico de la profesión en el marco de la sociabilidad capitalista permite comprender el carácter político de la profesión, marcando las directrices para interpelar y superar posturas que se asumen a-políticas y neutrales. Considerar los procesos de producción y reproducción social capitalista supone considerar las múltiples dimensiones que la conforman en tanto totalidad concreta, donde un elemento central está configurado por la presencia de clases sociales antagónicas y por la apropiación desigual de la producción. En este contexto, la inserción del Trabajo Social se explica con determinaciones que lo atraviesan y lo tornan esencialmente contradictorio y político, pues los múltiples intereses de clase que coexisten en la realidad se expresan en la profesión, tanto en el plano interventivo como en el investigativo.

En el plano interventivo, Iamamoto (1997) avanza en captar el significado social de la profesión en la sociedad capitalista, situándola como uno de los elementos que participa en la reproducción de las relaciones contradictorias de las clases sociales fundamentales, por lo cual la actuación profesional es tensionada por los intereses de tales clases. Acertadamente la autora afirma que en la misma actividad el Trabajo Social responde a intereses contradictorios que conviven en tensión, por lo cual, se puede afirmar que la intervención profesional del Trabajo Social es interpelada y, consciente o inconscientemente, asume una posición ética y política determinada. La dimensión o el carácter político de la práctica profesional se configura como un elemento constitutivo y esencial, y no como una posición u opción que permite asumirse o desecharse.

Otro de los aportes de la perspectiva histórico-crítica se vincula a la disputa por el significado de la expresión “cuestión social”. Los trabajos desarrollados por Netto (2002 y 2003) dan elementos para comprender la génesis de dicho término y sus distintas implicancias para proyectos políticos antagónicos, permitiendo comprender su carácter plurívoco, tensiones y debates que se actualizan permanentemente. De este modo, la perspectiva histórico-crítica, al asumir la “cuestión social” como horizonte explicativo de la desigualdad social, le atribuye un significado concreto asociado al proceso de empobrecimiento de amplios sectores de la población con el naciente capitalismo, el cual ya no se asocia a la escasez sino a la apropiación desigual (Netto, 2003).

En estrecha relación con estas discusiones, la perspectiva histórico-crítica aporta a la reflexión sobre los fundamentos y funcionalidad de las políticas sociales en la política social. Al respecto, se destacan las producciones que permiten desentrañar los fundamentos de la política social en la sociedad capitalista (Netto, 2002b; Iamamoto, 1997; Behring, 2002), la funcionalidad del llamado ‘tercer sector’ en la intervención sobre la ‘cuestión social’ (Montaño, 2005), la vinculación de los procesos de luchas sociales y el desarrollo de la política social (Seiffer, 2011; Marro, 2011; Pastorini, 1999), la racionalidad y direccionalidad de la política social como estrategias de hegemonía (Vasconcelos, 1999; Coutinho, 1999), entre otros aspectos.

Teniendo en cuenta estos elementos, la política social no puede ser desvinculada de la necesidad de la sociabilidad capitalista de contar con la presencia de trabajadores libres que precisamente deben insertarse en el mercado de trabajo para garantizar su reproducción cotidiana (Iamamoto, 1997). En este contexto, las denominadas políticas sociales son consideradas como mecanismos constitutivos del sistema público de mantención de la fuerza de trabajo (Topalov, 1979), o, como optamos por llamarlo aquí, los mecanismos de gestión estatal de la reproducción de la fuerza de trabajo.

En síntesis, se observa que la perspectiva histórico-crítica no propone brindar *recetas* explicativas, monocausales o esquemáticas sobre los procesos sociales, sino orientar una postura reflexiva y crítica frente a la realidad, interpelando permanentemente el proceso de conocimiento alcanzado. De este modo, las aproximaciones realizadas en torno a los fundamentos del Trabajo Social, la “cuestión social” y las políticas sociales, tal como se ha intentado reseñar, posibilitan comprender el sustancial aporte de esta perspectiva al debate contemporáneo, donde el horizonte se ubica en la defensa de la posibilidad de la presencia de múltiples perspectivas teóricas en articulación con la exigencia de un debate académico sólido y fundado.

Bibliografía

- BEHRING, E. R. (2002). *Política social no capitalismo tardío*. Cortéz Editora, San Pablo.
- COUTINHO, C. N. (1999). Representación de intereses, formulación de políticas y hegemonía. En: BORGIANNI E. y MONTAÑO, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.
- COUTINHO, C. N. (2017). *El estructuralismo y la miseria de la razón*. Dynamis, La Plata.
- FREDERICO, C. (1997) *Lukács. Um clássico do século XX*. San Pablo, Moderna.
- IAMAMOTO, M. (1997). *Servicio Social y División del Trabajo*. Cortez Editora, San Pablo.
- INFRANCA, A. (2005). *Trabajo, individuo e historia. El concepto de trabajo en Lukács*. Bs. As., Herramienta.
- LESSA, S. (2000). Lukács: El método y su fundamento ontológico. En BORGIANNI, E. y C. MONTAÑO. *Metodología en servicio social. Hoy en debate*, pp. 199-228. San Pablo, Cortez.
- LÖWY, M. (2000). *¿Qué es la sociología del conocimiento?* Fontamara, México.
- LUKÁCS, G. (1966) *Estética*. Tomo I y III. (1a. ed.). Barcelona, Grijalbo.
- LUKÁCS, G. (2004) *Ontología del ser social: el trabajo*. Bs. As., Herramienta.
- LUKÁCS, G. (1959). *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Fondo de Cultura Económica, México.
- LUKÁCS, G. (2000). *La crisis de la filosofía burguesa*. Ediciones elaleph.com [17/11/2010]
- LUKÁCS, G. (2015). Marx e o problema da decadencia ideológica. En: Vedda, M., Costa, G. y Alcántara, N. *Anuário Lukács 2015*. Instituto Lukács, San Pablo.
- MALLARDI, M. (2016). Cuestión Social, Políticas Sociales y Trabajo Social: Notas introductorias sobre sus fundamentos. En: MARTÍN, A. y ROSSI, A. (Comp.) *Cuestión Social, políticas públicas y Trabajo Social. Tendencias en Argentina y Brasil desde una perspectiva comparada*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata
- MALLARDI, M. (2021). Elementos para la crítica a la crítica pragmática: implicancias epistemológicas de la “ecología de saberes” en Boaventura de Sousa Santos. Revista Cuadernos Año XXIX, N° 60. de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales | Universidad Nacional de Jujuy.
- MARRO, K. (2011). La organización de los trabajadores desocupados y el enfrentamiento de la cuestión social: ¿un componente de contrainsurgencia en la política social argentina. En: MALLARDI, M., MADRID, L. y OLIVA, A. *Cuestión social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia*. UNICEN, Tandil.
- MARX, C. (1974). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. México, Siglo XXI.

- MARX, C. (2009) *El capital*. Bs. As., Siglo XXI.
- MONTAÑO, C. (2005). *Tercer sector y cuestión social. Crítica al patrón emergente de intervención social*. Cortéz Editora, San Pablo.
- NETTO, J. P. (2000). Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social. En: MONTAÑO, C. y BORGIANNI (Orgs.), E.: *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Cortez Editora, São Paulo.
- NETTO, J. P. (2002). Reflexiones en torno a la cuestión social. En VVAA *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- NETTO, J. P. (2002b). *Capitalismo monopolista y servicio social*. Cortez editora, San Pablo.
- NETTO, J. P. (2003). Cinco notas a propósito de la “Cuestión Social. En: BORGIANNI, E. GUERRA, Y. y MONTAÑO, C. (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, San Pablo.
- NETTO, J. P. (2003b). El Servicio Social y la tradición marxista. En: BORGIANNI, E. GUERRA, Y. y MONTAÑO, C. (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, San Pablo.
- PASTORINI, A. (1999). ¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y límites en la categoría “concesión-conquista”. En: BORGIANNI E. y MONTAÑO, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.
- QUIROGA, C. (2000). Invasión positivista en el marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social. En MONTAÑO, C. y BORGIANNI (Orgs.), E.: *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Cortez Editora, São Paulo.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (1980) *Filosofía de la Praxis*. México, Grijalbo.
- SEIFFER, T. 2011. La lucha de clases y la política de asistencia en Argentina, 2002-2007. En: MALLARDI, M., MADRID, L. y OLIVA, A. *Cuestión social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia*. UNICEN, Tandil.
- TERTULIAN, N. (2003) *Georg Lukács. Etapas de seu pensamento estético*. San Pablo, Unesp.
- TONET, I. (2010). Pluralismo metodológico: un falso camino. Plaza Pública, revista de Trabajo Social, Año II – N° 3. Carrera de Trabajo Social – FCH – UNCPBA.
- TONET, I. (2015). La Crisis de las Ciencias Sociales. En CAÑIZARES, B. Z.; GIANNA, S. D. y MALLARDI, M. W. (Orgs.) *Trabajo, ontología y ciencia. Aportes necesarios en la batalla de ideas contemporáneas*, pp. 77-93. La Plata, Dynamis.
- TOPALOV, C. (1979). *La urbanización capitalista*. Edicel, México.
- VASCONCELOS, E. M. (1999). Estado y políticas sociales en el capitalismo: un abordaje marxista. En: BORGIANNI E. y MONTAÑO, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.
- VEDDA, M. (2006). *La sugestión de lo concreto. Estudios sobre teoría literaria marxista*. Buenos Aires, Gorla.
- VEDDA, M. (2013). Posição teleológica e a posição estética: sobre as interrelações entre trabalho e estética em Lukács. En VAISMAN, E. y VEDDA, M. (organizadores). *Lukács Estética e Ontologia*, pp. 273-289. São Paulo: Alameda.